

nio de Plauto ; pero yo , aunque no dudo que el juicio de Terencio hubiera contribuido mucho para que las comedias de Plauto fuesen mas sabias y decentes , temo que el festivo y jocosos ingenio de Plauto pudiese acarrear daño antes que provecho á la seria y patetica delicadez de Terencio. Ciceron (a) reconoce á Terencio por modelo de elegancia en la diction ; Varron le dá la palma en la verdad de las costumbres (b) ; Horacio en el arte del teatro (c) ; y Afranio no encuentra con quien poderlo comparar ,

Terentio non similem dices quempiam.

Diderot (d) jamas se satisface de recomendar las dotes comicas de Terencio , que él dice haber leído y vuelto á leer repetidas veces , causandole siempre nueva maravilla aquel peregrino ingenio. Yo aplaudo gustoso los merecidos elogios que todas las personas de fino gusto dan á boca llena á las comedias de Terencio , y aun

(a) *Epist. ad Att. lib. VII, ep. III.* (b) *Ap. Non.* (c) *Ep. I, lib. II.* (d) *De la Poes. Dram.*

aun quisiera poder coger nuevos laureles para texer una corona mas preciosa á aquel noble y delicado poeta ; y aunque me sea preciso confesar que en medio de tantas y tan apreciabiles dotes de sus dramas , no me satisface la eleccion de las materias , todas relativas á amores de jóvenes , y á engaños de esclavos , sin combatir el vicio ni buscar una justa moralidad ; aunque no pueda alabar el enredo de los accidentes , nacidos muchas veces de solo oír uno de los interlocutores lo que otro dice á solas ; y aunque me parezca que estan tratados con alguna frialdad los argumentos , no por esto dexaré de decir que las comedias de Terencio son uno de los monumentos mas preciosos de la poesia antigua , y que merecen ser estudiadas noche y dia por los dramáticos , y leídas una y muchas veces por los gramáticos , por los oradores , por los filosofos , y por todos los que tengan algun gusto de buenas letras. Despues de Terencio floreció Afranio , tan celebrado de los antiguos en las comedias togadas , que , segun el testimonio

nio de Horacio (a), decian que eran dignas del mismo Menandro, y que á este le correspondia la toga de Afranio. Plauto, Cecilio, Terencio y Afranio son los poetas mas célebres de la comedia latina, y aunque se adquirieron algun crédito Licinio, Etilio, Trabea, Atta y otros muchos, sin embargo estos quatro eran los que los Romanos apreciaban y celebraban en los felices tiempos de su literatura.

Hos ediscit, & hos arcto stipata

theatro

Speñat Roma potens: habet hos numeratque poetas

Ad nostrum tempus Livi scriptoris ab aevo (b).

Los monumentos que nos han quedado de sus comedias, particularmente de las de Terencio, nos hacen formar del teatro romano un juicio harto ventajoso, y no permiten que nos conformemos con la severa censura de Quintiliano, quien libremente asegura que claudicaba mucho

en

(a) *Ed. I, lib. II. (b) Hor. ep. I, lib. II.*

en la comedia: *in comœdia maxime claudicamus (a).*

Mas ventajosa idea nos quiere dar el mismo Quintiliano de la tragedia latina. Accio y Pacuvio adquirieron sumo crédito por la gravedad de las sentencias, por el peso de las palabras, y por la autoridad de las personas; y sus obras carecen de una cierta tersura, y les falta la ultima lima, este defecto mas debe atribuirse á los tiempos, que á los autores. A Accio se le concedia mas fuerza, y á Pacuvio mas doctrina: Horacio nos dice tambien que Pacuvio tenia fama de docto, y Accio de elevado y sublime (b): Veleyo Paterculo (c) quiere que Accio se elevase tanto que pudiese compararse con los griegos; y que si estos eran mas cultos y limados, Accio tuviese mas nervio y mas fuego: lo que ciertamente prueba que Accio hizo que la tragedia romana adquiriese alguna excelencia. Pero su ver-

Tragedia latina.

N 2

da.

(a) *Lib. X, c. I. (b) Epist. I, lib. II.*

(b) *Lib. II.*

dadero esplendor se vió realmente en tiempo de Augusto, quando Ovidio compuso su *Medea*, en la que manifestó á quanta excelencia y perfeccion hubiera podido llegar, si en vez de condescender con su ingenio hubiese procurado refrenarlo; y quando Vario produjo su *Tiestes*, el que en concepto de Quintiliano puede compararse con qualquier griego. (a) Con razon podremos nosotros lamentarnos de las injurias del tiempo, porque no han perdonado á tan apreciables monumentos de la poesía romana, y nos han privado del placer delicado de leer dramas tan acabados y perfectos, que los Romanos leían y celebraban aun en cotejo de los divinos poemas de Virgilio y de Horacio. Las unicas reliquias que nos han quedado del teatro trágico latino son las diez tragedias que tenemos baxo el nombre de Seneca, aunque se controvierte mucho entre los críticos quien sea el Seneca autor de tragedias, y quantas y qua-

(a) Lib. X, c. I.

les sean de aquel Seneca. Sé muy bien quan general es el descredito en que están las tragedias de Seneca entre los criticos modernos, y que apenas se nombran mas que para despreciarlas, y hacer burla de ellas; pero temo que sea esta una de las preocupaciones de los pedantes de nuestros tiempos. Napolí-Signorelli, en la *Storia critica de' teatri*, hace una larga y reflexionada analisis de aquellas tragedias, y forma de cada una de ellas una censura bastante justa, dando á algunas la preferencia sobre las griegas que habian servido de modelo, y descubriendo prendas y delicadezas de que no se cree capaz al fuego del poeta cordovés; y aun, lo que redundanda en mayor recomendacion de Seneca, él mismo vá observando varios bellos pasages del finisimo Metastasio, que están copiados de sus despreciadas tragedias. Brumoy, á quien nadie podrá poner la tacha de afecto á Seneca, concede á sus tragedias bellissimos versos, y nobles sentencias, y confiesa que Corneille en su *Medea* ha tomado de la *Medea*

de

de Seneca los mejores pasages , y que muchas veces no ha podido igualar al original. El mismo Corneille hablando del estilo de aquella tragedia , confiesa modestamente , que quanto él ha añadido de suyo queda muy inferior a lo que ha traducido del trágico latino. Yo no me atrevo sin llenarme de rubor á comparar el *Hipolito* de Seneca con la *Fedra* de Racine , que de algun modo puede tenerse por la obra magistral del teatro trágico ; pero sin embargo , como puede redundar en mucho honor de Seneca el tener alguna vislumbre de semejanza con Racine , me animaré á decir , que las frias galanterías , y los amores mal expresados del *Hipolito* francés son harto mas opuestos al verdadero carácter de *Hipolito* , que las inútiles declamaciones , y las importunas moralidades del latino ; y que mejor pintan al griego *Hipolito* los pocos versos de Seneca (a) , que manifiestan su odio contra el sexo femenino ,

De

(a) *A& II, esc. II.*

*Detestor omnes , horreo , fugio , execror.
Sit ratio , sit natura , sit dirus furor ;
Odisse placuit.*
que las amorosas escenas de Racine , que lo presentan enamorado de Aricia. Brumoy dice claramente (a) , que Racine , sin decir una sola palabra en la prefacion , ha sacado de Seneca muchas cosas buenas que él ha sabido mejorarlas ; y despues (b) vá formando un cotejo de los principales pasages de la tragedia latina , con los de la francesa , que es harto ventajoso al trágico latino. No se puede negar que á la mayor parte de las cosas bellas que Racine ha tomado de Seneca , les ha añadido aun mayor nobleza ; pero con todo algunas han quedado algo inferiores al original , como á veces lo confiesa el mismo Brumoy , y como podrá observarlo aun mejor qualquiera que sin preocupacion quiera cotejar singularmente la escena III del II acto de Seneca , con la V del

(a) *Reflex. sur l'Hist. d' Euripide & la Phedre de Racine.* (b) *Reflex. sur l'Hist. de Senecur.*

del II acto de Racine. No por esto pretendo comparar el *Hipolito* latino con la *Fedra* francesa ; pero digo , que si el divino Racine no ha juzgado impropio de su delicadez dramática el enriquecer una de sus mejores tragedias con muchas escenas de Seneca , y si aun en algunos pasages no ha podido llegar á hacer resaltar todas sus riquezas , es preciso confesar , que no es tan despreciable la escoria del trágico latino , que no se encuentre entre ella algo de oro fino. Corneille , Racine y Metastasio , los mejores dramáticos del teatro moderno , han tenido por joyas capaces de adornar sus obras muchos pasages , muchas situaciones , muchos pensamientos , y muchas sentencias de Seneca ; y nosotros con nuestra crítica creeremos tener bastante fundamento para despreciar á aquel trágico como desordenado y obscuro , y mirar con un desdeñoso sobrecejo sus tragedias , sin querer tan solamente dignarnos de leerlas ? Tenga , pues , Seneca su lugar entre los trágicos antiguos ; pero tengalo como le corresponde
muy

muy inferior al que con tanto derecho ocupan los tres padres del teatro griego. De quantos han leído sus tragedias pocos habrá que desapruében mas que yo aquel estilo declamatorio , aquel ayre de pedanteria , aquella redundancia de palabras y de sentencias , aquella afectacion y estudio , y aquella vana ostentacion de ingenio , que son en Séneca tan freqüentes , y que hacen que se lean con alguna especie de enfado los mismos pasages mas celebrados por mí y por otros. Jamas diré que aquellas tragedias deban contarse entre las composiciones dramáticas de buen gusto , ni que Seneca se haya de tener por un excelente trágico , y proponerse por maestro de la poesía teatral ; pero sin embargo creo poder asegurar , sin temor de incurrir en la tacha de apasionado , que en casi todas las tragedias que se atribuyen á Séneca , y singularmente en la *Medea* , en el *Hipolito* , y en la *Troade* , se encuentran situaciones trágicas , rasgos de dialogo ingenioso , expresion de vivas y nobles pasiones , pensamientos elevados y sublimes,
Tom. IV. O mes,

mes, sentencias verdaderas y profundas, y bellisimos versos; y pienso que aquellas tragedias deben quitarse de las manos de los poetas jóvenes, y estudiarse por los dramáticos ya formados, porque las expresiones huecas é hinchadas, y la continua afectacion de ingenio corromperán á los poetas jóvenes, singularmente en estos tiempos quando tan precipitadamente se corre tras la filosofia y el espíritu; pero los pasages bien ordenados, los pensamientos sólidos, los nobles afectos, las verdaderas y no vulgares sentencias, y las justas y sublimes expresiones servirán de grande auxilio á un maduro y juicioso poeta. *Multa enim*, diremos con Quintiliano (a), *probanda in eo, multa etiam admiranda sunt: eligere modo curae sit, quod utinam ipse fecisset.*

Otros trágicos latinos.

En tiempo de Séneca floreció Pomponio Secundo, quien en concepto de Quintiliano (b) era el mas excelente trágico que entonces vivia, y á quien Plinio da gran-

(a) Lib. X, cap. I. (b) Lib. X, c. I.

grandes elogios. Otros muchos poetas se ocupaban en componer tragedias, que recitaban ellos mismos, ó las vendian á los histriones. Persio se burla de los autores de su tiempo, que habiendo compuesto una tragedia de *Filis* ó de *Hipsipile* subian al púlpito para recitarla (a), como tambien de los que daban á cantar sus dramas de *Progne* y de *Tiestes* al insulso actor Glicon. Juvenal (b), lamentandose de la pobreza de los poetas, dice, que Estacio, despues de haber hecho oír con muchos aplausos su poema epico de la *Tebaida*, para poder vivir se veia precisado á vender la tragedia *Agave* al histrion Parides; y que Rubreno Lappa necesitaba dar en prenda su *Atreo* para tener con que alimentarse y vestirse; y en otra parte (c) se encoleriza contra los molestos poetas, que pasaban todo el dia recitando sus dramas de *Telefo* y de *Orestes*. Y no solo los poetas miserables se dedicaban á aquel género de composiciones poéticas, sino que

O 2 los

(a) Sat. I. (b) Sat. VII. (c) Sat. VII.

los Emperadores mismos no se desdeñaban de hacer la corte á Melpomene. Julio César compuso un *Edipo* (a); Augusto empezó un *Ajax*, que no saliendole á su gusto quiso despues rasgarlo (b); Nerón era tan apasionado á las diversiones teatrales, que él mismo queria salir enmascarado á representar tragedias (c). Germanico, si no Emperador, príncipe ciertamente de sangre imperial, compuso comedias griegas; y asi otros nobles y poderosos señores se emplearon en composiciones semejantes.

Otras composiciones dramáticas de los antiguos.

Ademas de la tragedia y de la comedia tenia el antiguo teatro otras composiciones poéticas para variar las diversiones. Entre los Griegos solia ser compañera de la tragedia la satira; pero nosotros, no teniendo de esta otro monumento que el *Ciclope de Euripides*, y no dandonos este una idea muy ventajosa de tal poesía, nos abstendremos de hablar de ella, y á quien

(a) Suet. in Caes. LVI. (b) Id. in Aug. LXXXV.

(c) Id. in Ner. XXI.

quien desee mayor noticia le remitiremos á Vossio (a) y á otros escritores. En los mismos se puede adquirir algun conocimiento de las fábulas rítonicas, y de las ilarodias y simodias, de las cuales no hablarémos porque interesan poco á la poesía dramática. Mas célebres se han hecho los mimos, pues se sabe que Platon tenia en particular aprecio los de Sofron, inventor de semejantes composiciones, y que por ellas se adquirieron en Roma gran crédito Laberio, Publio Siro, y Felistion de Nicea. Muy buena acogida debieron de encontrar en Roma los mimos, puesto que ademas de estos tres famosos mimógrafos, se encuentran otros latinos celebrados por los antiguos, como un Gneo Macio, muchas veces citado con elogio por A. Gelio, é igualmente recomendado por Terenciano Mauro; un Lentulo, nombrado por Juvenal, Tertuliano y otros; un Acilio, llamado *archimimo*, y honrado con varias inscripciones.

(a) *Instit. poet.* lib. II, c. XIX.

ciones referidas por Grutero ; un Marulo , que floreció posteriormente , y varios otros. Nosotros podriamos dar ahora justos elogios á aquella especie de poesía , si los mimos hubiesen conservado siempre la prudencia y moderacion de Sofron y de Laberio ; pero se dieron comunmente á truanerías , impudicias y obscenidades ; y al paso que se adquirieron los aplausos del pueblo y de los ciudadanos licenciosos , merecieron las acusaciones é improprios de los doctos y modestos , y pudieron contribuir de algun modo á la decadencia del teatro romano , no dexando gustar al pueblo de dramas bien ordenados. Jamas tuvieron los Romanos verdadero gusto en la poesía teatral ; y esta fué la causa de que no se oyesen entre ellos tantas y tan clásicas composiciones , como se veian entre los Griegos ; siempre apreciaron mas la pompa exterior y la magestuosa comparsa , que la finura de la poesía dramática. Terencio fué el primero , y tal vez el único que la hizo percibir , y Terencio tuvo el sinsabor de ver aban-

abandonada una comedia suya por los necios clamores del pueblo , que á boca llena pedia espectáculos , no de dramas , sino de gladiadores y de juegos. Aun en los mas felices tiempos de la cultura , en el mismo siglo de Augusto , se lamentaba Horacio (a) de que muchas veces los Romanos hacian que se interrumpiesen las representaciones teatrales , para gozar de los combates de los osos , ó de los luchadores :

..... *Media inter carmina*
poscunt
Aut ursum , aut pugiles ; his nam ple-
becula gaudet.

Y hasta en los mismos entretenimientos dramáticos mas deseaban satisfacer los sentidos , que recrear el espíritu con una diversion fina y racional. Son bien conocidos los grandiosos y magníficos teatros fabricados en Roma con tan enormes gastos por Scauro , Curion , Pompeyo y otros muchos Romanos. Cesar y Augusto , prínci-

(a) *Ep. I, lib. II.*

cipes de gusto delicado, tal vez hubieran podido introducirlo en el teatro; pero ni uno ni otro tuvieron por conveniente el oponerse al gusto popular, y pasaron poco cuidado de reformar el arte dramática. César dió juegos escénicos por toda la ciudad, y en diferentes quarteles, haciendo representar á histriones de todas lenguas (a); y empleó toda su autoridad casi real, no en que se hiciesen dramas excelentes, sino en promover los mimos, y en hacerlos mas célebres (b). Augusto, apasionado en extremo á los espectáculos públicos, hizo en ellos mucha reforma en lo moral, pero se cuidó poco ó nada de hacerla en lo poético; y Horacio dá á entender que en su tiempo se fué corrompiendo mas y mas el gusto teatral, y que si antes los oídos habian tenido su deleyte en las representaciones dramáticas, entonces, no solo entre la baxa plebe, sino tambien entre los caballeros, todo se habia pa-

(a) Suet. in Caes. XXXIX. (b) Idem & Macrob. Sat. II, c. VII.

sado á los ojos y á las vanas diversiones. (a):

*Verum equitis quoque jam migravit
ab aure voluptas*

*Omnis ad incertos oculos, & gaudia
vana.*

El mismo pasa á describir los espectáculos teatrales de la culta Roma, y nos hace ver hasta qué extremo llegó el corrompimiento del gusto en esta parte tan importante de las buenas letras. En tiempo de Augusto empezaron á dexarse ver los pantomimos, ó á lo menos estuvieron en tanto auge, que Suidas (b) y otros creen que entonces tuvieron su principio. Pilades y Batilo llevaron este arte á singular perfeccion, y se formaron dos escuelas, que estaban en mas aprecio que las de los filósofos, y cada una de ellas produjo discipulos famosos. Suetonio refiere las extraordinarias demostraciones que Caligula hacía en el teatro público al pantomimo Menestero (c), y el singular em-

Tom. IV.

P

pe.

(a) Ep. I, lib. II. (b) In Athenodoro. (c) In. Calig. IV.

peño que tenia en que se le respetase y reverenciase; y Neron tuvo particular cuidado de que en los espectáculos teatrales se usasen con profusion imperial los suaves olores, las riquisimas decoraciones, las máquinas ingeniosas, y quanto podia satisfacer los sentidos, y sorprehender gratamente al ocioso pueblo. Racine (a), observando que entre los Griegos no se conocen actores tan celebrados como Esopo y Rocio, se inclina á creer que la declamacion teatral llegase á mas alto grado de perfeccion entre los Romanos que entre los Griegos. Y si en esta parte pusieron tanto cuidado los Griegos como ya hemos visto, ¿á qué excelencia no creeremos que llegasen los Romanos? En efecto los vivos deseos de Neron de ser tenido por excelente actor, y los extraordinarios esfuerzos que hacía para conseguirlo, prueban que aquel arte estaba tenido en mucho aprecio. Mimos, pantomimos, actores, bayles, música, vestidos,

(a) *De la Declam. theatr. des anc.*

escenas, máquinas, riqueza, pompa y aparato era lo que gustaba al auditorio romano, que se cuidaba muy poco de las gracias del drama y de la finura del arte.

Esta puede decirse que es la causa de Decadencia del teatro antiguo. que Roma, emula de la gloria de los Griegos en toda especie de poesía, solo en la dramática quedase muy distante de adquirir este honor, y de que, donde se vieron renacer los Homeros, los Pindaros, y los Calimacos, no puedan contarse Sófocles ni Euripides. Los mimos y los pantomimos prevalecieron tanto en los teatros de Roma, que luego pasaron tambien á ocupar los de las provincias griegas y latinas; y en los tiempos posteriores, abandonadas enteramente las tragedias y las comedias, no se deseaba mas que oír y disfrutar los mimos y los pantomimos. De aqui provino que por muchos siglos, no solo los doctos christianos, sino aun los gentiles prudentes, no cesasen de lamentarse del abuso de los teatros, y de reprehender las impudicas tor-

pezas de los mimos y de los pantomimos; de aqui que por muchos siglos no pensasen en componer poemas comicos, ó trágicos aquellos pocos que cultivaban la poesía, y tenian inclinacion al teatro. Tiraboschi despues de los Antoninos no encuentra nombrado escrito alguno dramático, sino una comedia intitulada *Aulularia* de autor incierto, hecha á imitacion de la comedia de Plauto del mismo título. La tragedia griega de *Christo paciente* de San Gregorio Nacianceno, ó como quieren otros de Apolinar el viejo(a), estaba compuesta como todos saben, mas para fomentar la piedad christiana, que para promover el arte dramática. Nosotros dexaremos á los críticos eruditos el laudable trabajo de buscar, con atento cuidado y con inmensa lectura, si se encuentra en los siglos baxos algun vestigio de composicion escenica, y solo diremos lo que nadie podrá contradecir, que desde los primeros siglos del imperio

(a) Vid. Cave *De scr. eccl.*

romano empezó á apagarse todo buen gusto de poesía dramática, y que en poco tiempo quedó enteramente extinguido, aunque de quando en quando se dexase ver algun ensayo rústico é informe. Diremos tambien que en el restablecimiento de la literatura, al promoverse las buenas letras, y producirse muy buenos frutos en todas clases de eloqüencia y de poesía latina, la dramática fué igualmente cultivada por muchos ingenios; pero, ó ya fuese por falta de buenos exemplares latinos, ó porque los modernos todavia no havian, conocido bien la naturaleza é índole de las composiciones teatrales, lo cierto es, que no tenemos un drama latino, que sea comparable con tantas poesías latinas epicas, liricas, pastoriles y de todas especies que de aquel tiempo se celebran; y solo algunos Jesuitas franceses, acostumbrados á oír y leer las obras clásicas de Corneille y de Racine, formados segun el gusto general de su nacion, y obligados por otra parte á escribir en latin, han comunicado á las tragedias lati-

nas algo de la finura francesa; y un le Jai, un Poree, y algun otro han conseguido hacerse leer de sus delicados nacionales. Finalmente nombraré dos tragedias latinas de un Alemán el P. Fritz, *La Penelope* y *El Julio*, por estar escritas en un estilo nuevo, con cierta prosa métrica, digamoslo así, que no creo sea desagradable á los oídos latinos, y porque, segun lo que me acuerdo habiendolas leído mucho tiempo ha, son de un gusto harto mas fino que el que se vé comunmente en las tragedias vulgares de aquella doctra nacion, y singularmente *La Penelope* puede en mi juicio llevarse la palma en competencia *Del Atreo*, *Del Julio de Tarranto*, y de las tragedias mas celebradas del teatro alemán.

Origen del teatro moderno.

Quizás parecerá mas importante la investigación del origen del teatro moderno, y de los principios informes de las primeras composiciones dramáticas en las lenguas vulgares de Europa; pero no podemos tratar individualmente todas las cosas, y una investigación de esta clase requiere-

quiere noticias sobrado reconocidas, para que no abandone yo de buena gana la empresa de quererla aclarar mas de lo que lo han hecho Maffei (a), Muratori (b) y otros eruditos. Hemos dicho ya en otra parte (c), que ni los Arabes, ni los trovadores llegaron á conocer el arte dramática, aunque alguna vez adoptasen el dialogo en sus poesías. No haremos mencion de las representaciones informes y mal ordenadas, hechas en las Iglesias y en otras partes, de la Pasion del Señor y de otros misterios de la religion catolica; pasaremos por alto los siglos sencillos é incultos, y descenderemos á tiempos mas baxos, quando empezaron á verse algunos bosquejos de composiciones dramáticas. Al siglo XV se ha de referir el principio de la dramática en lengua vulgar. Los Italianos y los Españoles armarán fuertes disputas sobre quien se ha de llevar el honor de la primacia literaria en

es-

(a) *Pref. al Teatro ital.* (b) *Ant. Ital.* dis. XXIX.

(c) Tom. II, c. XI.

esta parte , la que unos y otros pretende-
rán arrogarse con algun fundamento. Qua-
drío quiere atribuir al principio de dicho
siglo una comedia ó farsa intitulada *Flo-
riana* , y otras dos de Juana de Fiore de
Fabiano , *Las fatigas amorosas y la Fè*;
pero Tiraboschi con mas cauta y pruden-
te crítica , confiesa no encontrarse funda-
mento alguno sobre que apoyar la preten-
sion de Quadrio (a). Lampillas (b) , re-
firiendose al Cronista del Rey Don Fer-
nando el Honesto , Don Gonzalo Garcia
de Santa Maria , cita un ensayo de com-
posiciones dramáticas del célebre D. Hen-
rique de Villena , representado en Zara-
goza á la Corte del Rey Don Juan II an-
tes de la mitad del siglo XV. „ En la co-
„ leccion de poesías de Juan de la Enci-
„ na , continúa el mismo Lampillas , se
„ leen diferentes composiciones dramáti-
„ cas sagradas y profanas , una de las qua-
„ les se representó en las bodas de los
„ Re-

(a) Tom. VI , lib. III , c. III. (b) *Sagg. st.* etc.
part. II , t. IV , dis. VIII , §. III.

„ Reyes católicos Don Fernando y Doña
„ Isabel , que se celebraron en el año
„ 1474. “ Yo no puedo consultar dicha
coleccion, exâminar el mérito de tales com-
posiciones , ni ver por mí mismo á que
grado de perfeccion dramática llegaron.
Tampoco podré hablar con mas individua-
lidad de la *Comedieta de Ponza* del Mar-
qués de Santillana , que los Españoles po-
nen en el número de las composiciones
dramáticas del siglo XV , debiendo efec-
tivamente haberse compuesto poco des-
pues del año 1435 , para celebrar la ba-
talla naval de los Reyes de Aragon y de
Navarra contra los Genoveses junto á la
Isla de Ponza en las costas de Napoles.
El erudito Don Antonio Mayans , Cano-
nigo de Valencia , en una carta escrita á
mi hermano Don Carlos , despues de ha-
ber citado ciertos versos Valencianos de
Mosen Jaime Roig , poeta que nació á fi-
nes del siglo XIV , pero que floreció há-
cia la mitad del XV ,